

De la melancolía a la depresión. Explorar el malestar del presente



Renata Prati

Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dirección: Dra. Mariela Solana

Jurado: Dr. Eduardo Mattio, Dra. Daniela Losiggio, Dra. Cecilia Macón

Consejera de estudios: Dra. Noelia Billi

Fecha de defensa: 17 de noviembre de 2023

Un tono de desaliento creciente parece imponerse en la discusión pública y la reflexión filosófica. Esta sensación no es nueva: el dolor siempre supo bien convocar nuestra atención, comprometernos el pensamiento. Aún así, algo parece distinto en el dolor del presente, algo que tiene no poco que ver con los modos en que lo nombramos, lo pensamos, lo tratamos. Si puede decirse que nuestra época alimenta una especie particular de malestar, el malestar ocupa un lugar incómodo en la escena contemporánea.

El tema de esta tesis es el dolor, en particular ese dolor generalizado y problemático que hoy suele llamarse “depresión”. Si bien la melancolía, el duelo y la angustia han sabido ser temas filosóficos de pleno derecho, abordar filosóficamente la depresión no parece en principio tan habilitado: la depresión es cada vez más común, pero no por eso está bien vista, sino que sigue acusando una carga de vergüenza, secretismo, incluso estigma, lo que no deja de influir también en el terreno de la discusión filosófica. Así y todo, la depresión es un problema cada vez más actual en el discurso público. El objetivo general de esta tesis es contribuir a salvar esa brecha, desde la convicción de que hacer filosofía hoy implica involucrarse también con problemas, materiales y discursos que se presentan en principio como “no filosóficos”.

Instalándose en un espacio fronterizo entre el giro afectivo y la filosofía de la psiquiatría y ejerciendo un modo de trabajo profundamente transdisciplinario, la tesis explora la hipótesis de un desplazamiento histórico desde la noción de melancolía hacia la de depresión en cuanto idiomas del malestar (*idioms of distress*), es decir, con respecto a los conceptos, vocabularios y enfoques privilegiados en cada época

tanto para comprender como para vivir el malestar. El argumento central de la tesis es que dicho pasaje produce una devaluación de los sentimientos negativos en la noción de depresión: mientras que, en sus usos vernáculos actuales, la melancolía aún conserva las resonancias respetables y ennoblecedoras de tradiciones de pensamiento muy antiguas, la depresión es una categoría reciente, forjada en la segunda mitad del siglo XX al calor de profundas transformaciones políticas, sociales y científicas.

Tal como suele entenderse hoy como consecuencia de dichos procesos, la depresión es un trastorno mental, ante todo, y ni más ni menos. Es algo que se sufre de forma individual e interna, además de pasiva; es producto de algún tipo de defecto o falla interna, ya sea psicológica o biológica, pero con un énfasis creciente en la biológica, lo que la hace tratable con fármacos; y es un diagnóstico con una fuerte marca de género, en lo que tal vez sea el contraste más saliente con la melancolía, ese mal de “grandes hombres”. Sin embargo, no suele percibirse cuán reciente es esta categoría; sobre todo, no se suele tomar conciencia de las historias específicas que la conformaron, difundieron y marcaron. A la vez, aunque devaluada, la depresión toma el lugar de la melancolía en un sentido crucial: la depresión es hoy, como antes lo fue la melancolía, síntoma y marco de inteligibilidad de los malestares de una época. En este sentido, explorar la depresión es también una puerta de entrada para preguntas más amplias sobre el malestar del presente. La tesis argumenta, de este modo, que la diferencia de valor entre melancolía y depresión es la carta robada de nuestra comprensión del malestar contemporáneo. Está ahí, plenamente a la vista, y sus efectos se extienden mucho más allá



de la historia de las ideas: impacta hondamente en la vida cotidiana de los sentimientos de malestar, y es también, por lo tanto, un problema radical e irreductiblemente político.

La tesis se estructura en siete secciones: una introducción, cinco capítulos y conclusiones. En la introducción, se establecen las principales preguntas y apuestas de la tesis, así como el marco teórico en que se encuadra. Tras presentar las discusiones del giro afectivo sobre afectos y emociones, biología y cultura, retomo el concepto de “efecto bucle” de Ian Hacking para defender un abordaje simultáneamente encarnado y situado de los sentimientos de malestar. Este enfoque es crucial para el despliegue argumentativo de la tesis, puesto que se trata de mostrar los efectos sentidos, reales y profundos que implica un desplazamiento en el plano de los nombres y los conceptos para el dolor.

Ahora bien, para que la pregunta por el contraste entre melancolía y depresión sea relevante, es necesario que compartan algún terreno. El capítulo I, “Genealogía de la melancolía”, se ocupa de reconstruir la historia del desplazamiento desde la melancolía hasta la depresión para, en un paso crucial para el argumento de esta tesis, mostrar sus resonancias y divergencias. Repasando una historiografía vasta y polémica, el capítulo repone la historia milenaria de la melancolía y el surgimiento mucho más reciente de la categoría de depresión en los Estados Unidos de fines de siglo XX, prestando especial atención al momento inestable del quicio entre las dos.

Además de una historia, la melancolía y la depresión comparten también un lugar especial en la cultura de sus respectivas épocas. El capítulo II, “Anatomía de la depresión”, profundiza la comprensión del concepto contemporáneo de depresión caracterizándola como, a la vez, el lugar del malestar en la cultura contemporánea —es decir, la clave del malestar del presente— y el lugar de la devaluación de los sentimientos negativos o, parafraseando una expresión de Susan Sontag, la “melancolía sin sus privilegios”. En un contexto de avanzada neoliberal sobre la subjetividad y los sentimientos, la clave del malestar es la devaluación que se produce a través de la interiorización, feminización, biologización y patologización de los sentimientos negativos en la categoría de depresión.

Los siguientes dos capítulos desglosan y analizan los procesos implicados en dicha devaluación, procesos distinguibles pero entrelazados, escarbando en el sentido común establecido para abrir las preguntas y paradojas que quedaron encapsuladas ahí adentro. El capítulo III, “La mujer rota”, parte de señalar

que uno de los puntos más repetidos en el discurso actual de la depresión es que afecta más a las mujeres que a los varones. Este capítulo se concentra así en los procesos de interiorización y feminización, recurriendo a un arco heterogéneo de discusiones feministas —desde la histeria hasta los hashtags— para poner de relieve no solo los efectos nocivos de estos procesos, sino también las maneras de rebatirlos. A través de estos debates, el capítulo muestra que todo esfuerzo por trazar una línea firme entre problemas y diagnósticos implica intrínseca y necesariamente una disputa política.

El capítulo IV, “El cerebro roto”, avanza sobre los procesos de biologización y patologización, partiendo de la observación de que, a diferencia de la melancolía, la depresión sí parece ser algo que compartimos con los demás animales: así lo suponen, por ejemplo, los experimentos con modelos animales que fueron cruciales en el desarrollo de antidepresivos. Desde una perspectiva informada por los estudios de la ciencia y la tecnología, el capítulo repasa tanto las “guerras del Prozac” en los Estados Unidos de los noventa como el desembarco de los psicofármacos en una Argentina marcada por la crisis del 2001 para argumentar que las pastillas y nuestra química corporal tienen también una vida pública, en el más fuerte de los sentidos. Para cerrar, el capítulo ensaya un diálogo con enfoques provenientes de las neurociencias y la teoría de la evolución, y explora formas de trascender los insidiosos dualismos entre cuerpo y mente, naturaleza y cultura, sujeto y mundo.

En los capítulos anteriores, la tesis se concentró en mostrar los modos en que despreciamos lo que el malestar podría tener para decirnos. De ahí se desprende finalmente la pregunta: ¿qué debemos o podemos hacer entonces frente a esto? El capítulo V, “Silencios de la depresión”, vuelve sobre el problema inaugural de la relación entre las palabras y el dolor para argumentar finalmente que la depresión es un nombre impuesto en un intercambio desigual entre idiomas del malestar, que no solo produce y refuerza la devaluación, la reificación y el silenciamiento, sino que también contribuye a borrar los mismos mecanismos por los que funciona y se difunde. A través de un archivo diverso de memorias y manifiestos de la depresión y aprovechando aportes de epistemologías feministas, estudios literarios y estudios de traducción, la apuesta del capítulo es escuchar el dolor de la depresión: los modos en que se ha dicho este dolor, lo que este dolor puede tener para decirnos.

Las conclusiones repasan los principales nudos de la argumentación y enfatizan tres puntos cruciales de

debate en los que interviene la tesis. Primero, vuelven sobre lo que implica sostener el malestar como espacio de indecisión y disputa, a contramano de tanta ansiedad por afianzar la demarcación entre tristeza y trastorno. Luego, aventuran un balance parcial de las tensiones entre pastillas y palabras, biología y sociedad, y sugieren como salida una comprensión de la depresión en términos de nudo semiótico-material, apoyándose en el vocabulario de Donna Haraway. Por último, a través de una vuelta sobre la escena afectiva de la depresión, se ofrece una reflexión final sobre la esperanza más desmesurada de la tesis: que contribuya, a su manera, a transformar y “ablandar”, retomando la expresión de Lauren Berlant, el malestar asfixiante de nuestro tiempo.

En suma, si la depresión es cifra del malestar del presente, ello implica que tenemos mucho que aprender de la depresión, pero para eso necesitamos escucharla. Parafraseando la pregunta de Vinciane Despret: ¿qué dirían nuestros malestares si les hiciéramos preguntas más interesantes? ¿Qué podríamos aprender de ellos si nos resistiéramos, al menos por un momento, a desecharlos como meramente internos, biológicos, fallidos? Al abordar la depresión desde el ángulo de los sentimientos, en vez de hacerlo por defecto desde el marco de la enfermedad, esta tesis apunta a cambiar las preguntas de tal manera que se vuelva posible aventurar algunas respuestas. En el proceso, la tesis interviene asimismo en varios debates de mucha actualidad, como las discusiones sobre la demarcación entre tristeza y trastorno,

sobre la patologización y medicalización de la vida cotidiana, sobre los dualismos entre biología y experiencia, sobre el carácter político y la posible politización del dolor. La apuesta de la presente investigación es, en definitiva, que una exploración filosófica de la depresión permita un replanteo profundo del problema del malestar contemporáneo.

Sin embargo, la argumentación de la tesis no implica un llamado a despatologizar sin más la depresión. Por un lado, porque para gran parte de sus discusiones no interesa si es o no una enfermedad: lo que importa son los efectos que produce entenderla de ese modo, como en efecto solemos entenderla. Por otro lado, porque, en el fondo, no interesa responder la pregunta de si la depresión es o no una enfermedad, como si una respuesta así, *in toto*, fuera siquiera posible. Lo que interesa es, al contrario, mostrar que no es una pregunta que nadie pueda responder por su cuenta. La distinción entre la tristeza y el trastorno es una decisión compleja, epistemológica y políticamente: implica siempre la consideración de cuánto dolor podemos tolerar, qué juzgamos normal, qué nos parece justificado y qué no, y todas esas son cuestiones en las que ni la ciencia ni la filosofía pueden tener ni la única ni la última palabra. En suma, el argumento de esta tesis no es que la depresión no es una enfermedad. Su argumento es más modesto, pero al mismo tiempo más ambicioso, tanto intelectual como políticamente: tenemos que dejar de tomar esa definición como premisa.

